



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 14 – ENERO DE 2009

“FUNDAMENTOS PARA LA INICIACIÓN AL ARTE EN EDUCACIÓN INFANTIL: LA ANTIGUA GRECIA”

| |
|--|
| AUTORÍA MARÍA JESÚS COEÑA DEL REAL |
| TEMÁTICA HISTORIA DEL ARTE |
| ETAPA EI, EP |

Resumen

En este artículo pretendemos generar una serie de materiales y recursos que todo profesor debe conocer para la posterior adaptación de los mismos al alumnado de Educación Infantil. Entre las grandes realizaciones que los griegos nos dejaron en todos los campos se encuentra la configuración de unas formas artísticas determinadas que desde entonces se convirtieron en un referente para la cultura occidental. Fue en la Hélade donde nació esta peculiar concepción estética, posteriormente adaptada por los romanos a su realidad sociopolítica con el añadido de un sentido prác y colosalista del que carecía originariamente, en función de los diferentes fundamentos de su civilización.

Palabras clave

ARTE, ARQUITECTURA, ESCULTURA, PINTURA, MOSAICOS, CULTURA, CLÁSICO

1. FUNDAMENTOS SOCIOCULTURALES DEL ARTE CLÁSICO.

La cultura griega, y dentro de ella su arte, se explica, entre otros, por la presencia de tres factores: a) su carácter “humanista”, en el sentido protagórico de la expresión, por lo que se idea un sistema de proporciones basado en la “arquitectura corporal”, que se opone a la grandiosidad oriental, pero que es muy adecuada para una cultura en la que hasta los dioses sentían, actuaban y padecían como seres humanos; b) la organización política de las polis, ciudades-estado que alcanzaron su mayor perfección con la “democracia ateniense” y en las que se cultivó un arte tendente al incremento del prestigio de cada polis y de sus ciudadanos, muy evidente en el caso de la Atenas del siglo V a.C. y a los criterios con la que se la renovó tras los desmanes sufridos durante las guerras médicas; c) el desarrollo del pensamiento racional, que apareja el triunfo del logos sobre el mito, lo que se traduce en un arte medido



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 14 – ENERO DE 2009

y ordenado, sustentado en el número y la euritmia, realista y, al mismo tiempo, afanado en reflejar una belleza idealizada.

Aunque con los precedentes importantes del arte cretense, del micénico e, incluso, de las rudas formas de los jonios y dorios conquistadores –recuérdese la pervivencia del triglifo en el orden dórico-, el arte griego es mucho más original que el romano, cuyo antecedente más directo es el etrusco, fusionado con elementos originarios de otras culturas itálicas y con las raíces helénicas, en un principio vinculadas a los contactos con la Magna Grecia y, desde el siglo II a.C., con la propia Península helénica. Fruto de esta influencia, el arte de Roma acabará siguiendo el modelo cultural del helenismo, aunque, al mismo tiempo, presente notas diferenciadoras respecto al ámbito que tanto le influyó, fundamentalmente dos, el pragmatismo y el influjo derivado de su propia concepción sociopolítica y de las interrelaciones con los muchos pueblos que dominaron sus legiones. De este modo, la organización urbana y social conlleva nuevos planteamientos arquitectónicos y constructivos distintos a los griegos, la importancia de la esfera familiar acentúa el papel de la arquitectura doméstica, su sentido conmemorativo impulsará una estatuaría de exterior mucho más intensa que en las viejas polis o, a diferencia de los helenos, maestros en la construcción de espacios exteriores, los arquitectos romanos se preocuparán más por el espacio interior, capaz de albergar a un número importante de personas en edificaciones muy amplias, en las que emplearon con profusión el arco y la bóveda, a diferencia del carácter arquiteado de las construcciones griegas.

2. EL ARTE GRIEGO.

Se desarrolla fundamentalmente a lo largo de los 600 años que van desde la consolidación de las polis en el siglo VIII a.C., unos cuatrocientos años después de que dorios y jonios acabaran con el dominio aqueo, hasta la conquista romana a lo largo de la primera mitad del siglo II a.C. Aunque hunde sus raíces en las dos grandes culturas cicládicas, la cretense y, una vez conquistada Creta hacia el 1400 a.C. por los aqueos, la micénica, la historia de la Hélade comienza propiamente con las invasiones dórico-jonias, unos doscientos años después, que dieron lugar a un reparto territorial –dorios en el Peloponeso, jonios en el Ática y el centro peninsular- y a la formación por los genos de las primeras polis. Éstas pueden considerarse consolidadas hacia el siglo VIII a.C., justo cuando empieza el proceso de las colonizaciones y de los cambios sociopolíticos que en polis como Atenas acabarán dando al traste con los gobiernos oligárquicos; esta evolución duraría hasta el final del siglo VI a.C., coincidiendo con lo que en arte se conoce como etapa arcaica; después, los siglos V y IV a.C., conformarán la etapa clásica, liderada por Atenas tras el triunfo en las Guerras Médicas (Paz de Callias, 449 a.C.) y por Esparta, a comienzos de la siguiente centuria, tras imponerse a los atenienses en las Guerras del Peloponeso; la desunión de las polis, las consecuencias negativas de estos enfrentamientos y los deseos de otras ciudades-estado como Tebas de detentar un protagonismo hegemónico, facilitaron la conquista de la Península por el rey Filipo II de Macedonia, en el año 338 a.C.; así se inicia la etapa helenística, definida por la plasmación de los ideales universalistas del gran Alejandro, y con la que se cierra el arte de una Grecia que, en manos de los conquistadores romanos, pasará en el siglo II a.C. a ser la provincia de Acaya.

Tras recoger los influjos cicládicos, el arte griego surge como síntesis de las aportaciones de dos corrientes culturales muy diferentes, la jonia, más refinada, lujosa y elegante, de la que procede el dinamismo e incluso el aire erótico presente muchas veces en el arte griego, y la doria, más sobria y



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 14 – ENERO DE 2009

robusta, de la que devienen el sentido del orden, la severidad en las proporciones y la austeridad decorativa, al menos en los períodos iniciales. De su fusión nacerá la formulación de unos ideales estéticos predominantes en las culturas occidentales: la armonía, la medida y la proporción, principios que se relacionarán con la idealización del cuerpo humano y que constituyen la base de la eurytmia. Sin embargo, antes de abordar el arte propiamente helénico, se hacen precisas unas líneas sobre sus directos antecesores, el cretense y el micénico.

2.1. Las creaciones artísticas en las civilizaciones prehelénicas.

Tanto en las islas del Egeo como en las costas de Asia Menor y en la propia Hélade se desarrollan diversas culturas, que culminarán en el II milenio a.C., con los artes de Creta y Micenas. La isla de **Creta** recibió pronto, por su situación estratégica, la influencia de la metalurgia del bronce, a partir de la cual desarrolló una intensa actividad mercantil, tanto en nombre propio como en funciones de intermediaria de otros pueblos, hasta constituirse en una poderosa talasocracia, bajo el dominio del mítico Minos, del que todavía se desconoce si se trata de una dinastía de soberanos o de un personaje concreto. Del 2000 al 1400 a.C. alcanza su máximo esplendor esta cultura urbana, con ciudades importantes, como Faistos, Mallia, Hagia Triada o, sobre todo, su capital de Cnosos, articuladas en torno a sus palacios reales. Estructurado a lo largo de las tres etapas minoicas, será en la media, hacia el 1600 a.C., cuando alcancen su mayor apogeo este arte cretense, desaparecido con la invasión de los belicosos aqueos.

El principal ejemplo de la arquitectura en Creta son los citados **palacios**, construcciones adinteladas con numerosas estancias, dispuestas a modo de laberinto alrededor de un patio; algunas veces son de dos plantas, empleando como elemento sustentante o el pilar cuadrado o su típica columna, decorada habitualmente en rojo y negro, con el fuste disminuido en su parte inferior y rematado con un capitel de equino y ábaco cuadrado; palacios importantes fueron los nombrados de **Cnosos, Faistos y Hagia-Triada**.

En su escultura predominan las representaciones de sacerdotisas, con faldas de volantes, torsos descubiertos y serpientes en las manos, que, a veces, son sustituidas por un típico motivo ornamental, el labrys o hacha ritual; también encontramos algunos relieves, con escenas muy naturalistas; la pintura, por su parte, es muy delicada y definida por la belleza de los perfiles y la armonía cromática, con ejemplos como los **frescos del palacio de Cnosos**, como el de los “delfines” o el del “Príncipe de las lises”; el mismo sentido gracioso y elegante informa la peculiar cerámica de **Kamarés**, con decoraciones geométricas, vegetales y, sobre todo, animales, en especial marinos (pulpos, estrellas de mar,...).

Los aqueos, asentados en la Argólida, fueron en origen un pueblo agrícola, aunque belicoso, que más tarde conocería una expansión comercial que podría justificar aventuras militares, como la guerra de Troya o la ocupación de Creta; vivían en ciudades como **Micenas** o Pilos, rodeadas por **ciclópeas murallas de grandes puertas adinteladas**, como la de “los Leones”, en la misma Micenas; también fueron importantes las tumbas de corredor, que finalizan en la cámara mortuoria, como el llamado



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 14 – ENERO DE 2009

Tesoro de Atreo; en estas construcciones se encontraron las principales piezas de su rica orfebrería, como parte de los impresionantes ajuares funerarios que se guardaron en las tumbas de los Átridas (**máscara de Agamenón**, **vasos de Zafio**); novedad arquitectónica será el **megarón**, vivienda rectangular, con vestíbulo y pórtico, considerada antecedente directo del templo griego.

2.2. La arquitectura.

2.2.1. Características generales.

Podemos destacar las siguientes:

- a) el desconocimiento del arco y de la bóveda, por lo que se trata de una arquitectura arquiteada, con predominio absoluto de la línea recta y cubiertas generalmente a dos aguas;
- b) el empleo de la piedra y del mármol, en no pocas ocasiones policromados, como materiales constructivos fundamentales;
- c) la búsqueda de la armonía visual, que incluye el recurso a refinamientos ópticos, como la incurvación de las columnas en los pórticos para la corrección de deformaciones de la visión;
- d) acordes con el sentido de la eurythmia, los arquitectos griegos se preocupan especialmente por las proporciones, como demuestra, por ejemplo, que la altura de las columnas no sea caprichosa, obedeciendo a un canon que toma como módulo el diámetro del fuste en su base.
- e) las construcciones más importantes son los templos, ajustados en sus formas a alguno de los grandes órdenes arquitectónicos –dórico, jónico y corintio-, a los que se incorporaría el compuesto, ya muy entrada la etapa helenística.

Las características definitorias de los órdenes arquitectónicos son:

○ **Orden Dórico**: se deriva del megarón prehelénico y de las primitivas construcciones dorias en madera. Los edificios de este orden se alzan sobre una serie de peldaños, la **krepis** o **estereóbato**, de los que el último se denomina **estilóbato**. La columna es gruesa, sin basa y con fuste estriado en arista viva, con un ligero abombamiento en su parte central (**éntasis**) y finalizando a veces en una moldura, denominada **astrágalo**. El capitel consta de **collarino**, una moldura cóncava anular situada bajo el **equino**, de sección parabólica, y sobre el que se dispone el **ábaco**, un paralelepípedo de base cuadrada que sirve de asiento al conjunto de la cubierta. El **entablamento** o elemento sustentado está formado por el **arquitraque**, siempre liso, y el **friso**, en el que se alternan los **triglifos** –remembranza de las cabezas de las vigas de los viejos templos de madera- y las **metopas**, decoradas con relieves. Remata el entablamento la **cornisa**, ornamentada con los **mútuos** y las **gárgolas**, y el **frontón** triangular, cuya parte central, el **tímpano**, presenta decoración escultórica. El estilo alcanza su mayor difusión en la parte oriental de la Hélade, el Peloponeso y la Magna Grecia, región del sur de Italia donde se hallan algunos de sus ejemplos más representativos, aunque ninguno como el “Partenón” de la acrópolis ateniense, construcción emblemática de este orden.

○ **Orden Jónico**: de proporciones más esbeltas que las del dórico, este elegante orden se cultivó, sobre todo, en Jonia y las islas del Egeo. Su basamento es similar al del orden anterior, pero la



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 14 – ENERO DE 2009

columna, de proporciones más finas y fuste de canon mayor que el dórico, se asienta sobre una basa, cuyas molduras se denominan **toro** y **escocia**. Sin éntasis, cada columna suele constar de veinticuatro estrías sin arista viva. En cuanto al capitel, lo forman el **cimacio**, un equino almohadillado con **volutas** y un ábaco más fino y redondeado, decorado con ovas. En el entablamento, el arquitrabe se divide en tres franjas y el friso es corrido y sin ornamentación figurativa, sin que los restantes elementos difieran mucho de los dóricos. Una singularidad del estilo es la posible sustitución de las columnas por figuras masculinas (**atlantes**) o femeninas (**cariátides**), tal y como aparece en el templo más característico del orden, el “Erecteion”, también en la acrópolis de Atenas.

○ **Orden Corintio**: más que un orden propiamente dicho, se adapta a la estructura del jónico, aunque el entablamento presenta mayor abundancia decorativa; la principal diferencia está en el capitel, de ábaco curvo y aún más fino, ornamentado con rosetas, y una amplia decoración orgánica a base de caulículos y hojas de acanto. Una leyenda romántica sin demasiado fundamento atribuye su creación a Calímaco, en la ciudad de Corinto, aunque la primera edificación conocida, todavía del siglo V a.C., es el “templo de Apolo” en Basa, aunque su ejemplo más significativo es una construcción conmemorativa, también en la capital del Ática: “la linterna de Lisícrates”.

2.2.2. Principales construcciones.

Sin ningún género de dudas, el **templo** es el edificio fundamental del arte griego. Si se compara con la arquitectura de otras civilizaciones antiguas, lo primero que llama la atención es, por lo general, su reducido tamaño, que responde a su concepción no como lugar de culto, sino como morada de la divinidad, idea que posteriormente asumieron los romanos. Otras construcciones de interés serán las **stoas**, estructuras porticadas de variada función, los **estadios** –como el de Olimpia-, las **palestras** –a modo de gimnasios-, obras conmemorativas, como la ya citada “Linterna de Lisícrates”, el **bouleuterion**, edificio administrativo ya de época helenística, y, sobre todo, los **teatros**, imitados posteriormente por los romanos, que erigían aprovechando la pendiente de alguna colina, dividiéndose en tres partes fundamentales: la “grada” (cavea en terminología latina), la “orchestra”, donde se ubicaba el coro, y la “escena”, donde se celebraban las representaciones. Algunos de estos teatros fueron de importante tamaño, sobresaliendo el de **Epidauro**, que podía acoger a más de diez mil espectadores. De todos modos, la importancia de los templos justifica la dedicación del resto de esta pregunta, ocupándonos de su forma, estructura y evolución.

Forma y estructura.

La planta de los templos griegos, generalmente rectangular, muestra tres partes fundamentales: la “pronaos” o vestíbulo, la “naos” o “cella”, que es la parte principal donde estaba la imagen del dios, y el “opistodomos”, que guardaba el tesoro del templo. Algunos disponían además de una dependencia auxiliar, denominada “adytón”. Menos frecuente es la planta circular (los **tholos**), relacionada ya en las culturas orientales con la idea de la inmortalidad, lo que la vincula a cultos funerarios. La clasificación



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 14 – ENERO DE 2009

de los templos griegos suele hacerse según la disposición o el número de sus elementos, en especial de las columnas. Así, según el número de pórticos, pueden ser:

- **próstilo** (con pórtico de columnas en su frente); o
- **anfipróstilo** (con pórticos delantero y trasero).

Por el número de las columnas del pórtico:

- **tetrástilo** (cuatro) **hexástilo** (seis)
- **octástilo** (ocho) **decástilo** (diez).

Por la disposición de las columnas exteriores y de la posible falta de la cubierta:

- **hípetro** (sin cubierta);
- **díptero** (rodeado por dos filas de columnas exentas);
- **períptero** (rodeado de columnas);
- **pseudoperíptero** (con columnas adosadas en los lados);
- **áptero** (sin columnas);
- **monóptero** (circular).

Tipología muy particular es la de los templos **in antis**, de una sola nave y cuyos muros se prolongan hasta las dos columnas del pórtico.

Evolución.

Se ha dicho que la historia de la arquitectura helénica es la de la evolución de sus templos. Ya en el período arcaico se inicia el camino hacia el logro del equilibrio, la proporción y la belleza, fijándose la estructura de los templos y los órdenes arquitectónicos tradicionales, e incluso alguno, como el eolio, que no llegó a consolidarse. En las costas minorasiáticas o en la Grecia continental, se alcanzan construcciones importantes, como el de Afaya en Egina, el de Zeus en Olimpia, o los de Hera y Artemisa en Samos y Éfeso. En esas mismas décadas, las colonias de la Magna Grecia desarrollan un dórico de proporciones mayores de las habituales, con ábacos muy singulares, apareciendo los grandes conjuntos de los santuarios de Agrigento, Siracusa, Selinonte o Paestum, al tiempo que, al sur de la Hélade, el dórico se conforma definitivamente, a la vez que se incorpora el **naiskos**, o doble columnata que rodea la estatua de cada divinidad.

Los santuarios helénicos más importantes fueron los de Eleusis, Epidauro, Olimpia, Delfos, y, sobretodo, el gran conjunto de la acrópolis de Atenas. Éste último se construyó ya en la etapa clásica, en el siglo V a.C., bajo el mandato de Pericles, el magisterio artístico de Fidias y ante la necesidad de reconstruir las construcciones destruidas por los persas. Destacan en él las siguientes edificaciones:

Γ Los Propíleos, proyectados por Mnesicles a modo de portada monumental de acceso al santuario de Atenea; se trata de un pórtico doble con dos alas laterales, en el que es novedosa la combinación del dórico en el exterior con el jónico en las columnas interiores.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 14 – ENERO DE 2009

Γ El Partenón, edificio fundamental del conjunto y símbolo del arte griego. Este templo octástilo, anfitrión, períptero y de orden dórico fue levantado en mármol del Pentélico entre el 452 y el 447 a.C. por Ictinos y Calícrates, disponiéndose en su interior, flanqueada por el naiskos, la impresionante Atenea crisoelefantina esculpida por el propio Fidias.

Γ El **Erecteion**, levantado en honor de Poseidón y Erecteio por el arquitecto Filocles; excepcional ejemplo del orden jónico, es un edificio complejo, que combina una estructura rectangular con dos disimétricas, y que incorpora la famosísima “tribuna de las Cariátides”.

Γ El templo de **Atenea Niké** o de la **Victoria Apta**, también jónico, de dimensiones muy reducidas y sencilla estructura, ubicado en las cercanías de los Propíleos.

Γ La ciudadela se completaba con algún templo menor, como el de **Atenea Brauronia**, edificaciones auxiliares, como la Biblioteca, la denominada “Cárcel política” o la residencia de las “arreforias”, muchachas que tenían encomendado el cuidado de los templos. Por otra parte, las grandes esculturas que ornamentaban el lugar no tenían parangón, tales como las Ateneas “Promacos” y “Lemnia”.

2.2.3. El urbanismo.

Su estrecha vinculación con la arquitectura nos lleva a detenernos brevemente en los aspectos urbanísticos. Las polis nacieron sin adaptarse a ningún esquema regular, apenas articuladas alrededor del ágora, rodeado de las stoas porticadas; el resto de la ciudad seguía un diseño anárquico respecto al plano, sin más limitación que la ubicación tradicional de los templos en la acrópolis o ciudadela alta.

Sin embargo, este planteamiento cambió radicalmente en la etapa helenística, en la que las magníficas construcciones levantadas en ciudades como Rodas, Pérgamo o Alejandría se sometieron a tipologías urbanísticas bien definidas y de prolongado influjo en épocas posteriores. Sobradamente conocida es la labor de Hipodamos de Mileto, diseñador del plano ortogonal o hipodámico, ejemplificado sobre todo en la antecitada Alejandría; precisamente en su ciudad natal se había desarrollado el modelo de ciudad portuaria, articulada, siguiendo la forma de un damero, en dos zonas muy determinadas, una residencial y otra centrada en las actividades de todo tipo relacionadas con su activo puerto. Además de la ciudad hipodámica, los griegos nos dejaron importantes ejemplos de lo que más tarde se llamaría “ciudad jardín”, esquema utilizado especialmente en las urbes como Pérgamo, situadas en terrenos montañosos, y que se desplegaban en terrazas, cada una de ellas correspondiente a un sector urbano diferente (ciudadela defensiva, ciudadela administrativa y de recreo, y ciudadela residencial y portuaria), conectados entre sí por vías de comunicación que discurrían a través de zonas verdes.

2.3. La escultura.

2.3.1. Características y evolución.

Entre las características de la escultura griega podemos destacar:



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 14 – ENERO DE 2009

- El predominio de la figura humana sobre las representaciones vegetales o faunísticas, que si aparecen, lo hacen en función de la primera.

- La búsqueda continua de la belleza, el movimiento –que no el desequilibrio- y el volumen. Sin embargo, la idealización de esa belleza lleva a una repetición de formas durante buena parte del período clásico y a la proporción armónica del cuerpo humano en base al canon, que pasará de la proporción 6:1 a la más estilizada 8:1 con las creaciones de Lisipo. Sin embargo, la idealización no impide plasmar el espíritu de las imágenes a través de los gestos, las actitudes, las miradas o el movimiento, con el que los llamados “maestros severos”, con Hageladas y Mirón a la cabeza, superan, ya a finales del siglo VI a.C., la rigidez y el hieratismo arcaicos, e incluso las formas, a veces “antinaturalistas”, de los siglos anteriores. En los últimos momentos del clasicismo, el citado Lisipo captará en toda su plenitud el volumen, primer paso para la distinción de puntos de vista diferenciados característica de la etapa helenística.

- En cuanto a los materiales de estas obras, cuyos originales se han perdido en una gran mayoría, se limitan al mármol y al bronce, aunque existieran algunas grandes creaciones crisoelefantinas; la mayor parte de las esculturas estaban policromadas.

- Tipológicamente se desarrollan tanto la escultura de bulto redondo, normalmente de pie y a tamaño natural, como el relieve, utilizado primero para las estelas funerarias y en la ornamentación de los templos; en este campo, Fidias incorporó en el siglo V a.C. el denominado “relieve ático”, en el que el predominio de la figuración sobre cualquier elemento secundario lleva a la desnudez de los fondos.

2.3.1.1. Etapa arcaica.

Antes del siglo VIII a.C. ya aparecen algunas representaciones animalísticas y humanas, a las que se unen en el llamado período orientalizante una fauna fantástica, de la que los grifos son un buen exponente. En el Egeo y Creta se desarrolla a partir del siglo IX a.C. el denominado estilo geométrico, en el que sobresalen formas abstractas que, paulatinamente, irán dejando lugar a un naturalismo, cuyo primer ejemplo son las **xoanas**, pequeñas tallas en madera que posiblemente representen sacerdotisas. Sin embargo, las creaciones más significativas de la etapa son los **kurós** y las **korai**, (en singular, **koré**); los primeros son imágenes de atletas o semidioses desnudos, en actitud frontal de marcha, con un elemental estudio anatómico y ángulo inguinal muy inclinado, ojos almendrados y rostros y cabellos muy geometrizados (v.gr., **kuros de Sounion**, **Apolo de Tenea**, la pareja de **Cleobis y Bitón** o el conocido como **Caballero Rampín**); las segundas son estatuas femeninas, siempre vestidas con el peplos dórico o el jitón jónico, y cuyos primeros ejemplos, como la **Dama de Auxerre** o la **Hera de Samos**, pudieron evolucionar de las xoana. Tanto kurós como korai presentan como rasgo característico el esbozo de una leve sonrisa, que se ha denominado arcaica o eginética, vocablo este último que procede de uno de los grandes ejemplos de la etapa, los **relieves del templo de Afaia**, en Egina, obra que, junto al **frontón de la batalla de los centauros y lapitas** del templo de



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 14 – ENERO DE 2009

Zeus en Olimpia, marcan ya en el tránsito del siglo VI al V a.C. una tendencia más naturalista, que implica estudios anatómicos más detallados, a la vez que se introduce la problemática del canon.

De hecho, las primeras décadas del siglo V a.C. suponen una fase de transición, que puede considerarse el último estertor del arcaísmo o los albores de la etapa clásica, reflejada en obras como los relieves del **Trono Ludovisi** y esculturas exentas, como el grupo de los **Tiranicidas**, el **Auriga de Delfos** o el **Poseidón de Artemision**, enclavadas todas en el denominado “estilo severo”, superado con la evolución estilística de Mirón.

2.3.1.2. Etapa clásica.

Los siglos V y IV a.C., con Atenas como centro, marcan el apogeo del arte griego aunque, salvo excepciones como los relieves del Partenón, la mayoría de las obras que conocemos son copias romanas, constanding además la descripción en fuentes literarias de piezas que no han llegado hasta nosotros. Con algunas diferencias entre ambas centurias, los escultores más significativos del siglo V son Mirón, Fidias y Policleto.

MIRÓN fue un bronceador oriundo del Peloponeso, discípulo de Hageladas de Argos, de cuya obra no se conserva ningún original; su preocupación por el movimiento en la figura humana le llevó a la elaboración de la teoría estética de los “triángulos inscritos”, manifiesta en su célebre “Discóbolo”, con un estudio anatómico todavía relativamente elemental –diartrosis- y una falta de expresión en el rostro que, aunque reflejo de la inmutabilidad clásica, añade a la obra una cierta frialdad; obra menos conocida, pero asimismo interesante, es el grupo de “Atenea y Marsias”, resuelta bajo los mismos patrones estéticos, visibles de igual modo en algunos autores que podemos considerar discípulos mironianos, y entre los que descuella Peonios, autor de la “Victoria” del Museo de Olimpia.

La plenitud del clasicismo se alcanza con las creaciones de **FIDIAS**, quien conjuga los postulados de la belleza ideal con una técnica muy depurada; artista de carácter religioso, le encumbró su amistad con Pericles, aunque después cayó en desgracia, sufriendo la acusación de impiedad. Su estilo se fundamenta básicamente en tres principios: a) la solemnidad, una majestuosidad tendente al monumentalismo que justifica su especialización como escultor de los dioses; b) la gracia, obtenida sobre todo con el tratamiento de las vestiduras, unas veces con la técnica de “paños mojados” y otras con revestimientos parciales, como el sistema de vaina, con el que la figura, desnuda de cintura hacia arriba, parece salir de la túnica.); c) el efectismo, expreso en la conformación de grupos escultóricos concebidos para producir sensaciones de movimiento, como hace, por ejemplo, en los frontones del Partenón. Como asesor de los arquitectos Ictinos y Calícrates en la construcción de este templo y como decorador del mismo, Fidias nos deja obras maestras tanto en la vertiente del relieve como en la de la escultura exenta. Para decorar el principal edificio de la acrópolis, se guió por la que se ha llamado “triple gradación partenoniana” –cronológica, jerárquica, técnica-; en los frontones se remonta a los tiempos míticos, protagonizados por los dioses en temas como el “Nacimiento de Atenea” o la “Disputa con Poseidón”, momento y personajes muy diferentes a los que tienen cabida en los relieves de las metopas o en el friso de las “Panatenaicas”, la mayoría de ellos en el Museo Británico. Como escultor



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 14 – ENERO DE 2009

de bulto redondo, realizó tallas de grandes proporciones, algunas crisoelefantinas, como el “Zeus” sedente o las distintas imágenes de “Atenea” (“Partenos”, “Lemnia” y “Promacos”).

El último gran escultor del siglo V es **POLICLETO**, maestro en la fundición del bronce y auténtico teórico de las proporciones artísticas, centradas en la belleza armónica del cuerpo humano (canon), dotado de un movimiento sosegado y tranquilo tal y como vemos en las copias romanas que nos han llegado de su “Doríforo” y del “Diadumenos”.

El siglo IV a.C. viene marcado por un conjunto de transformaciones sociopolíticas y culturales y una marcada crisis, en el ámbito de las guerras del Peloponeso o la conquista macedónica, aunque la pérdida de la preponderancia política no disminuye la importancia artística de Atenas; es un mundo más materialista en su concepción del universo (atomismo, epicureísmo) y, al mismo tiempo, menos racional y más inclinado hacia lo espiritual, en el que la religión olímpica retrocede ante los cultos intimistas de los “misterios” (órficos, dionisiacos, pitagóricos). Aunque todavía dentro del clasicismo, los serenos arquetipos fidianos comienzan a evolucionar hasta mostrarnos a unos dioses más humanos, más próximos a la pasión y al erotismo, o desnudos femeninos menos fríos y académicos, dotados de mayor sensualidad. Los escultores más significativos de la centuria serán Praxiteles, Scopas y Lisipo.

PRAXITELES es un autor de formas blandas y tallas de gracia sin igual, caracterizadas por la inflexión de las caderas que marca la famosa “curva praxiteliana” en figuras de rostros melancólicos y unos contornos tan suaves que incluso “feminizan” las formas masculinas. La sensualidad aparece en obras como “Hermes con Dionisios niño”, el “Apolo Sauróctonos” o la “Afrodita de Cnido”, considerada la talla con la que comienza la exaltación del desnudo femenino en el arte griego.

SCOPAS, por su parte, es el escultor de la pasión, del patetismo, del sentido trágico transmitido por esculturas de bocas entreabiertas, ojos hundidos y cuerpos retorcidos en atrevidos escorzos, estados de ánimo reflejados en obras como la “Cabeza de Meleagro” o la “Ménade furiosa” (Museo de Dresde); su obra de mayor envergadura fue el “mausoleo de Halicarnaso”, sepultura del sátrapa Mausolo.

LISIPO fue un bronceista de mérito, retratista oficial de Alejandro Magno, que creó un canon más esbelto que el de Policleteo en el famoso “Apoxiomenos”; gran retratista y deseoso de la individualización, su interés por captar el mayor número posible de puntos de vista confiere a sus creaciones una gran modernidad.

2.3.1.3. Etapa helenística.

Desarrollada a lo largo del siglo III a.C. y enlazando con la ocupación romana, la define la dispersión de centros artísticos, al sumarse al ateniense otros como Pérgamo, Rodas o Alejandría. Además, aparecen nuevas actitudes estéticas, pues frente al idealismo clásico se impone una reacción naturalista, que incluso lleva a los buriles la fealdad, lo grotesco y las imperfecciones físicas; otra constante es la inquietud por el movimiento, que acarrea el retorcimiento de las figuras y el incremento del patetismo y de la tensión dramática. Por último, gran innovación será el paso a un plano secundario de la iconografía religiosa, sustituida por una temática profana de lo más variado, desde los desnudos obscenos, como las “Venus Capitolina” o la “Calipigia” a escenas de la vida cotidiana –“El Espinario”-



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 14 – ENERO DE 2009

pasando por la captación dramática de los derrotados, como los “Galos moribundo” o “suicidándose”, del altar de Zeus en Pérgamo, coexistiendo obras atentas a los principios clásicos en mayor –“Venus de Milo”- o menor medida “Victoria de Samotracia”, con otras de influencia orientalizante, como la “Alegoría del Nilo”, ejemplo más importante de la escuela de Alejandría. La escuela de Rodas queda definida por el acusado movimiento y la desproporción expresiva, como ilustra el “grupo de Laocoonte y sus hijos”, mientras que en la de Atenas, donde destaca la labor del escultor **Boeto**, predominan el retrato y los temas anecdóticos y pintorescos (“Niño de la Oca”, “el Espinario”); de una escuela menor, la de Tralles, procede una de las obras helenísticas más notables, el “Toro Farnesio” (M. de Nápoles). Por último, no podemos olvidar un último ejemplo de la escultura de la etapa, las deliciosas figurillas femeninas en terracota que, por su lugar de procedencia, conocemos como “tanagras”.

2.4. Pintura y cerámica.

Desgraciadamente apenas quedan restos de la pintura griega, aunque testimonios romanos nos hablan de la perfección alcanzada en los frescos de artistas como **Zeuxis**, **Eupompos**, **Parrasios** y, sobre todo, **Apeles** y **Polignoto**.

Sin embargo, buena prueba de su desarrollo nos llegó a través de su contribución a la extraordinaria belleza de la cerámica helénica, de evidente perfección en la múltiple variedad de tipologías que presenta; si en un principio se cultivó la de figuras negras sobre fondo rojo, posteriormente, a partir del 530 a.C. aprox., se prefirieron las figuras rojas sobre fondo negro, novedad cromática atribuida tradicionalmente a Andócides.

BIBLIOGRAFÍA

- BIANCHI, R., y otros. (1986). *Historia y civilización de los griegos*, Barcelona: Icaria,
BENGTSON, H. (1987). *Historia de Grecia*. Madrid: Gredos.
AMOURETTI, M.C. y RUZÉ, F. (1982). *El mundo griego antiguo*, Barcelona: Akal.
LOZANO, A. (1992). *El mundo helenístico*. Madrid: Síntesis.

Autoría

- Nombre y Apellidos: MARÍA JESÚS COEÑA DEL REAL
- Centro, localidad, provincia: CABRA (CÓRDOBA)
- E-mail: mjcdr@hotmail.com